

El soberano cuya política, a pesar de dificultades casi inextricables, ha sabido, preservando a sus súbditos de la lucha en la cual por lo demás no tienen deseo de intervenir, aprovecharse de su neutralidad, para extender los límites de su benéfica acción, S. M. el rey Don Alfonso XIII, ha encontrado el secreto de hacer bendecir su nombre por un sin fin de víctimas de la guerra. Todo el mundo está de acuerdo para reconocer la extensión de los servicios que ha prestado y la delicadeza con la cual ha extendido su augusta mano hacia todos los dolores que podía aliviar. No puede darse nada más conmovedor que el testimonio, harto modesto, que el mismo ha dado, al recibir de los alcaldes del reino la gran cruz de la Orden de Beneficencia que le fue por ellos ofrecida en Madrid el día de su fiesta onomástica, el 23 de enero de 1917.

"En los campos de batalla en los cuales se libran hoy los más formidables combates que el mundo haya visto nunca, España pasó, en otros tiempos sus victoriosas banderas. Actualmente no ha tenido que recurrir a la espada, pero, deseando tener siempre un lugar en las grandes páginas de la historia, en el conflicto actual ella representa el ideal humanitario. Esta es la causa que me ha inducido a obrar como lo he hecho, y ella también es la causa que os ha inspirado para ofrecermela la Gran Cruz de la Orden de Beneficencia.

En el opusculo de M. Alberto MOUSSET, "ALFONSO XIII Y LAS OBRAS DE GUERRA" (Páginas de actualidad, n.º 111), se puede ver la encantadora modestia con que el augusto soberano, negándose a ornar su pecho con la insignia, "alto emblema de caridad", que se le destinaba, la colocó en la bandera de su regimiento para condecorar con ella a España entera.

Escritores españoles de gran talento nos han mostrado el alma verdadera de su nación frente al conflicto moral, escritores españoles como Armando Palacio Valdés en "La Guerra injusta", y una alta personalidad a la cual los acontecimientos no han permitido todavía rasgar el velo del anonimato en "España y la Guerra". Pocos lo han hecho con tanta amplitud y con tan concienzuda exactitud a

la vez que Alvaro Alcalá Galiano, cuya obra, traducida del español por Alfred de Bengoechea, tiene por título "España frente al conflicto europeo". (Paris Barcelona, Bloud y Gay, 1917, in-12 242 páginas).

Efectivamente, a los españoles mismos es a quienes se ha de pedir que esclarezcan el secreto de su actitud: a ellos es a quienes se debe interrogar con respecto al sentido exacto y a la significación de la neutralidad de su gobierno. Los contragolpes de la guerra no son menos sugestivos fuera de la lucha sangrienta que en medio de los combates. Por todas partes, la guerra, como se ha dicho muy a menudo, consigue elevar las almas y nunca en provecho de la barbarie ni del desprecio de los derechos eternos. La reproducción del mal es la contraprueba del bien. Importa, y mucho, que uno y otro se conozcan.

EUGENE CRISLELLE

Secretario general del C.C. P.P.

EXTRACTO DE UNA ESCRITURA DE CONTRATO

Como Notario de Circuito de Villaviciencio.

CERTIFICO:

1º Que por instrumento público número catorce (14) otorgado hoy en esta Notaría los señores Santos y Antonio Reina, vecinos de este Municipio, constituyeron una sociedad colectiva de comercio e industrial que girará bajo la razón social de Reina Hermanos y tendrá su domicilio en este Municipio.

2º Ambos socios tendrán el uso de la firma social y uno y otro ejercerán la administración de la compañía.

3º El capital de la sociedad será la suma de dos mil pesos (\$2000) oro legal aportados en proporciones según consta en la apertura de los libros.

4º La Compañía se ocupará en hacer toda clase de negocios de comercio y especialmente en compra y venta de mercancías extranjeras y del país.

Villaviciencio cuatro (4) de Febrero de mil novecientos diez y ocho (1918).

El Notario interino.

DAVID A. CASTRO

PAGINA DOMINICAL

Epístola del Domingo

Domingo de Quincuagésima. Epíst. 1 a los Cor. XIII, 1-13

Cuando yo hablara todas las lenguas de los hombres y el lenguaje de los ángeles mismos, si no tuviera caridad, vengo a ser como un metal que suena, ó campana que retine. (1)

Y cuando tuviera el don de profecía, y penetrase todos los misterios, y poseyese todas las ciencias; cuando tuviera toda la fe posible, de manera que trasladase de una a otra parte los montes, no teniendo caridad, soy una nada.

Cuando yo distribuyese todos mis bienes para sustento de los pobres, y cuando entregara mi cuerpo a las llamas, si la caridad me falta, todo lo dicho no me sirve de nada.

La caridad es sufrida, es dulce y bienhechora; la caridad no tiene en-

vidia, no obra precipitada ni temerariamente, no se ensoberbece,

No es ambiciosa, no busca sus intereses, no se irrita, no piensa mal, No se h u e l g a de la injusticia, complácese sí en la verdad;

A todo se acomoda, cree todo el bien del prójimo, todo lo espera, y lo soporta todo. (2)

La caridad nunca fenece; en lugar de que las profecías se terminarán y cesarán las lenguas, y se acabará la ciencia. (3)

Porque ahora nuestro conocimiento es imperfecto, é imperfecta la profecía.

Mas llegado que sea lo perfecto, desaparecerá lo imperfecto.

Así cuando yo era niño, hablaba como niño, juzgaba como niño, discurría como niño. Pero cuando fui ya hombre hecho, di de mano a las cosas de niño.

Al presente no vemos a Dios sino como en un espejo, y bajo imágenes oscuras; (4) pero entonces le veremos cara a cara. Yo no le conozco ahora sino imperfectamente; mas entonces le conoceré c ó n u n a visión clara, a la manera que soy yo conocido. (5)

Ahora permanecen estas tres virtudes, la fe, la esperanza, la caridad; pero de las tres la caridad es la más excelente de todas.

La caridad permanece en todas.

(1) Va a probar el Apóstol que la más excelente de las virtudes y la más grande de los dones de Dios es la caridad, pero no una caridad o amor platónico é inactivo, sino el que se manifiesta por las obras, el que es su manifestación.

(2) En este capítulo repite tres veces San Pablo estas cualidades de la caridad cristiana.

(3) En la gloria no es necesario ninguno de estos dones, pero sí la caridad.

(4) Lo vemos según lo representa la imaginación, pero esta imagen no puede compararse con la realidad.

(5) Es decir, le verá cara a cara, como vosotros me visteis cuando me hallaba entre vosotros.

REFLEXIONES

Lo que escribió el Apóstol San Pablo a los fieles de Corinto, y que leemos en la presente Dominica, muestra por modo evidente, no sólo la grandiosa excelencia de la caridad, superior a las demás virtudes, sino la necesidad absoluta que de ella tenemos. Y como quiera que hoy existen muchos cristianos que no saben lo que es la caridad, o que la confunden con filantropía moderna, y otros que faltan a ella porque no consideran que sin esa virtud es imposible ser amigos de Dios y merecer el cielo, he aquí por qué es de suma importancia que se os declare hoy su necesidad para salvarnos.

—Dice el Apóstol aun cuando yo tuviese el don de hablar como los ángeles, y en todas las lenguas que existen y pueden existir en la tierra y en el cielo; aun cuando además hubiese en mí el don de predecir lo futuro y de explicar los más profundos arcanos de las Sagradas Escrituras, de tal suerte que fueran para mí patentes todos los altísimos Misterios de la fe; aun cuando mi creencia fuera tan intensa, que trasladara los montes de una parte a otra, y obrara el Señor por mi medio multitud de milagros asombrosos; es más, aun cuando mi compasión para con los pobres fuere tal, que les distribuyese toda mi hacienda para alimentarlos, y me expusiera a ser abrasado en las llamas para socorrerlos... todo esto con ser tan grande y heroico, de nada me aprovecharía para la vida eterna, faltándome la caridad.

Se puede saber mucha Teología, mucha Doctrina moral, mucha Filosofía, muchas Ciencias naturales, mucha Física y muchas Matemáticas, mucha Astronomía y Química y aun mucha Religión; pero si a todo esto no acompaña la caridad, ¿de qué sirve para la gloria? ¡Oh! ¡Se puede tener mucha ciencia y vivir con mala conciencia! ¡Se puede saber mucho de Religión y ser apostata de la misma Religión! Luego puede uno ser ilustrado y muy instruido, y al mismo tiempo muy malo y muy desgraciado. Faltando la caridad, falta todo, en orden a la eterna beatitud. Esta es la caridad y esta su excelencia.

Imprenta de San José Villaro.